

“El sembrador salió a sembrar su semilla”

Lc 8, 4-15

Autor: Pedro Sergio Antonio Donoso Brant ocds

LA RESPONSABILIDAD DE LA ESCUCHA DE LA PALABRA.

Es importante que el anuncio de la Palabra, tema entrañable para Lucas, llegue a todos y de la forma más sencilla. La propuesta está hecha con una gran esperanza y un gran optimismo. La escucha de la Palabra de Dios, esto es, de la revelación de su proyecto histórico, es acogida y adhesión interior. Pero eso es don de Dios, como la misma Palabra. Los discípulos han recibido ese don porque el amor libre y gratuito de Dios ha tomado la iniciativa (cf 10,23; 12,32). Ese don no es una posesión privada que debemos defender, sino una tarea que fundamenta la responsabilidad del anuncio público y universal (cf Lc 8,16-18).

Por eso el tercer evangelista amortigua la oposición con los otros y reduce la cita de Isaías (Is 6,9: «Miran pero no ven, y oyen pero no entienden») a la mitad. Con ello deja a Israel, y a los otros en general, todavía una posibilidad de escucha y de conversión. Para Lucas y su comunidad cristiana, el tiempo que viven es tiempo de anuncio, no de discriminaciones apocalípticas. Frente a los interrogantes de una comunidad ya sacudida por los fracasos de la misión, por las defecciones y los retrasos de los creyentes, subsiste siempre y para todos la responsabilidad de la escucha de la Palabra.

Además de las grandes pruebas, están las pequeñas dificultades, las ilusiones y las pequeñas preocupaciones de cada día, que ponen en crisis la fidelidad de los discípulos. Además de las “riquezas” que ahogan la Palabra, están los bienes materiales y el afán de posesión, así como las distintas perezas, los infantilismos y los fastidios que hacen presa a la persona hasta el punto de impedirle su camino de maduración cristiana.

ORACION

Concédenos, oh Padre y Dios de la vida, mantenernos disponibles a tu plan de salvación y amor. Concédenos acoger tu Palabra de verdad y de paz, tras haberla reconocido en los acontecimientos y en las personas que encontramos en nuestra vida diaria. Y haz que, custodiándola en el corazón, siguiendo el ejemplo de la Virgen, nuestra Madre (cf Lc 2,19), podamos dar frutos que se asimilen a los “pensamientos y sentimientos de Cristo” y, por consiguiente, de caridad con el prójimo de cada día.